

CÓMO SER LIBRE DEL ENGAÑO DE LAS APARIENCIAS

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de diciembre de 2014

Juan 7: 24

²⁴No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo tripartito: espíritu, alma y cuerpo. El orden en la prominencia de estas partes es justamente ésta: primero espíritu, luego el alma y luego el cuerpo; esto quiere decir que la parte que regía la vida del hombre era su espíritu el cual estaba en comunión con el Espíritu Santo de Dios, y por ello tenía comunión perfecta con el Señor; y esta comunión le permitía al hombre guardar, entender y creer en la Palabra de Dios, en el mandamiento que Dios le dio de no comer del árbol del bien y del mal. Esta comunión estaba basada en la fe del hombre en la Palabra de Dios.

Pero cuando el hombre pecó, el orden de prioridades se invirtió de la siguiente manera: su cuerpo primero, luego el alma y de último su espíritu; el hombre pasó a ser dominado por sus sentidos. ¿Por qué y cómo aconteció esto?

Esto ocurrió cuando la mujer despreció la Palabra de Dios y decidió oír (sentido del oído) la mentira del diablo, decidió escuchar a la Perversa, cuando dejó de creer la Palabra de Dios y decidió creer la mentira de diablo.

Dice la Biblia que cuando esto ocurrió, la mujer pasó a ver (sentido de la vista) con buenos ojos lo que Dios le había prohibido:

Leamos Génesis 3: 1-7 (resaltado nuestro):

¹Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; **la cual dijo** a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

²Y **la mujer respondió** a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁴Entonces la serpiente **dijo** a la mujer: No moriréis;

⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, **serán abiertos vuestros ojos**, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

⁶Y **vio** la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era **agradable a los ojos**, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

⁷**Entonces fueron abiertos los ojos de ambos**, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

La Biblia dice que los ojos de Adán y Eva fueron abiertos ¿Qué significa esto?

La serpiente le dijo a la mujer que sus ojos serían abiertos. Esto quiere decir que satanás aquí dijo lo que pasaría, pero note usted que el diablo agregó: "y seréis como Dios"; es decir, que le dijo a la mujer lo que pasaría, pero le dijo que esto era aparentemente bueno porque serían como Dios, lo cual era mentira. Entonces Eva creyó la mentira del aparente beneficio y pecó.

Quiero que note cómo primero la Biblia describe la conversación entre la serpiente y Eva, el intercambio de palabras; y aquí fue cuando ocurrió que Eva desechó la palabra de Dios para acoger la mentira del diablo; aquí el sentido del oído empezó a escuchar la mentira.

Luego la Biblia describe cómo Eva vio el árbol como codiciable, se abrieron sus ojos físicos, pero dejó de oír la palabra de Dios, la voz de Dios, y dejó de

ver con los ojos espirituales. El cuerpo con sus sentidos pasó a imponerse, y el espíritu que Dios le dio se vació de la Palabra de Dios. Antes de pecar, Adán y Eva podían ver con los ojos de Dios, pero cuando pecaron, ya no podían ver de esta manera. El ser humano pasó de ser hombre espiritual a ser hombre natural: Leamos 1 de Corintios 2: 14:

¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

A partir de este momento el ser humano empezó a ver y a juzgar según las apariencias, esta es la costumbre y el método del viejo hombre, por eso, cuando nos convertimos a Cristo, y nuestro espíritu que murió por el pecado desde Adán, revive o resucita, y el Espíritu Santo pasa a morar en nosotros, ya no podemos seguir viendo y juzgando por las apariencias; sin embargo, hay una lucha entre el viejo hombre (la Perversa), la carne que está viciada con sus deseos, que le gusta moverse en las apariencias, y el hombre nuevo que debe estar guiado por el Espíritu de Dios que mora en nuestro espíritu. Mira lo que dice Gálatas 5: 17:

¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

Dios manda a sus hijos a que seamos guiados por su Santo Espíritu y no por las apariencias. Satanás siempre va a usar las apariencias para engañar al creyente. Esto les ocurrió a varios varones de Dios; veamos:

1. El engaño de las apariencias: objetivo de Satanás y la Perversa: que el creyente haga alianzas con el mundo y con los impíos.

La Palabra de Dios dice que somos santos y apartados; dice que no nos unamos en yugo desigual con el incrédulo, porque qué comunión tiene la luz con las tinieblas, Cristo con Belial, y el templo de Dios con el templo de los ídolos, o el creyente con el incrédulo (2 Cor. 6: 13-15). Pero satanás va a querer usar las apariencias para engañar al creyente y llevarlo a que se una en yugo desigual con el mundo. Esto le ocurrió a Josué.

Leamos Josué 9: 3- 15 (resaltado nuestro):

³Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, ⁴usaron de astucia; pues fueron y **se fingieron** embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

⁵y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

⁶Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; **haced, pues, ahora alianza con nosotros.**

⁷Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

⁸Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

⁹Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

¹⁰y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

¹¹Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: **Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.**

¹²Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

¹³Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

¹⁴**Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.**

¹⁵**Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza** concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

En este pasaje vemos varias enseñanzas:

- Satanás usa la adulación para engañar: en Josué versículo 8. Ellos respondieron a Josué: "Nosotros somos tus siervos". Los gabaonitas aparentaron humildad y adularon a Josué y le hablaron de Jehová y del poder de Dios. La Biblia enseña que no todo el que dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos. También dice la palabra que Satanás se viste de ángel de luz.
- Usa la mentira: los gabaonitas fingieron que habían venido de lejanas tierras. La Palabra de Dios dice que Satanás es el padre de mentira.
- Usa las dádivas: los gabaonitas llevaron provisiones para darles a los israelitas. Dice que Josué tomó las provisiones y no consultó a Jehová. La Palabra de Dios dice que las dádivas corrompen (Eclesiastés 7: 7).
- Usa las emociones. Los gabaonitas le movieron las emociones a Josué cuando le mostraron el pan seco y enmohecido, los cueros de vino rotos y los vestidos y zapatos viejos por causa, según ellos, de ir hacia el pueblo de Israel. Satanás le estaba moviendo las emociones a Josué para que dijera "pobrecitos, hay que hacer alianza".

2. El engaño de los hechos y las decisiones ligeras: Natán

Otro engaño en el que puede caer el hijo de Dios es en el de tomar decisiones ligeras basados en la apariencia o en un hecho real, sin consultar con el Señor. Este es el caso del profeta Natán quien era consejero de David. Tenemos este caso que podemos comparar con el de un pastor con su oveja. Como David era un hombre conforme al corazón de Dios y el Señor estuvo con él, se podía cometer el error de que no se equivocaba, y que todo lo que decidiera venía de parte de Dios. Así puede ocurrir en la Iglesia, el pastor

puede valorar a una ovejita, y como ésta tiene testimonio de santidad, servicio y amor al Señor, el pastor puede pensar de manera equivocada que todo lo que piense, diga o decida dicha oveja, viene de parte de Dios. Pero este es un juicio equivocado, pues todo debe ser sopesado a la luz de la Palabra de Dios y con base en la consulta a Dios en oración.

Esto fue lo que le ocurrió a Natán cuando David le dijo que quería hacerle casa a Dios, es decir, el templo. Tenemos a un David que no consultó a Dios en este asunto tan importante de hacer el templo de Dios, y cuando le consultó a Natán, buscando consejo, el profeta cometió también el error de no consultarle a Dios, sino que se basó en lo que conocía de David, en los hechos anteriores, y me imagino que en la aparente evidencia de que Dios había respaldado a David anteriormente.

Leamos 1 Crónicas 17: 1-4 (resaltado nuestro):

¹Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

²**Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.**

³En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

⁴Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

Natán se apresuró en el consejo y por eso dio un consejo de hombre y no de parte de Dios. Por ello, dice que en la noche Dios le habló al profeta Natán para que le dijera a David que había derramado mucha sangre y no le edificaría casa al Señor, sino uno que saldría de sus lomos; refiriéndose a Salomón, pero también le habló del trono de Jesús.

La enseñanza aquí es que el hijo de Dios, en especial el siervo de Cristo no puede guiarse por los hechos, por las evidencias de la realidad, sino por la

Palabra de Dios y por el consejo de Dios. Satanás muchas veces usa los hechos como evidencia para engañar; y estos hechos son inmediatos; están ahí disponibles, y pueden llevarnos a tomar decisiones ligeras y obviamente equivocadas.

Hay personas que le ponen señales referidas a hechos. Dicen: "yo le puse señal al Señor" y si acontece, entonces Dios me habló. Hay que tener mucho cuidado con esto porque Satanás puede engañar. Nuestra guía debe ser la Palabra de Dios y la búsqueda paciente del consejo de Dios en oración.

3. El engaño de la apariencia física

Satanás usa mucho la apariencia física para engañar a los hijos de Dios, y para estudiar esto vamos a leer el caso de Samuel. Este engaño es el que más usa Satanás, en especial, en este tiempo de apostasía; usa la apariencia de lo hermoso, lo elegante, para engañar.

Leamos 1 Samuel 16: 1-7 (resaltado nuestro):

¹Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.

²Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.

³Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me unguirás al que yo te dijere.

⁴Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

⁵El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

⁶**Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.**

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

Samuel juzgó por la apariencia de Eliab y por ello el Señor lo amonestó y da la razón por la cual siempre hay que consultar al Señor, pues es Él el que conoce el corazón, dice la Palabra que, es Él quien escudriña la mente y el corazón.

Satanás siempre tratará de que el hijo y siervo de Dios mire lo que está delante de sus ojos, que se deje llevar por la vista; pero la Biblia dice que andamos por fe y no por vista. Todo este mundo es apariencia y es usado por Satanás para engañar: la apariencia del dinero, de las posesiones, de la fama, del poder político. 1 Juan 2: 15-17 dice:

¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

En este momento de apostasía, uno de los engaños más terribles que satanás está orquestando hacia la Iglesia, es este engaño de las apariencias. Muchos pastores dejan la senda antigua, la Palabra de Dios, para seguir a pastores, teleevangelistas, falsos apóstoles y profetas, porque tienen apariencia de prosperidad y supuestamente están en el Evangelio. La apariencia ejerce una seducción demoniaca que atrapa el alma del hijo de Dios si éste se descuida. La prosperidad de la que hablan estos falsos profetas es mera apariencia, es el mundo metido en la Iglesia, porque así es que funciona el mundo, con la apariencia, con lo aparentemente "hermoso".

4. El engaño de la apariencia de piedad

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Cómo ser libre del engaño de las apariencias". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

La Palabra de Dios nos advierte del engaño de las personas que se dicen ser siervos de Dios y no lo son. Este engaño opera de dos maneras: (a) a través de la palabrería; (b) a través de hechos o evidencias aparentes.

Leamos 2 Timoteo 3: 1-7 (resaltado nuestro):

¹También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

²Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵**que tendrán apariencia de piedad**, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

⁶Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

⁷Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

Cuando el apóstol Pablo habla de apariencia de piedad, se refiere a los que aparentan ser siervos de Dios y predicán sobre Cristo y el Evangelio que aquí es sinónimo de piedad, confesando el nombre del Señor, pero su predicación y sus vidas no se ajustan a la Palabra de Dios; por eso dice que con sus hechos niegan el Evangelio.

El diablo usa el engaño de las señales de los falsos profetas y maestros y los falsos apóstoles. La persona VE que estos falsos profetas aparentemente hacen milagros y enseguida le cree; pero no se fija en que el tal profeta es falso porque lo que predica no es la Palabra de Dios, sino una mentira, una fábula o predica una parte de la Biblia; pero esta palabra está leudada, de manera oculta o abierta, y la verdad no puede estar combinada con la mentira, porque la Palabra de Dios dice que, un poco de levadura leuda toda la masa (1Cor. 5:6; Gálatas 5:9).

Todos estos engaños los usa el diablo y la Perversa para llevar a los hijos de Dios a perderse, a extraviarse del camino del Señor y a abandonar su fe. Por eso debemos estar apercebidos usando las armas del Señor que destruyen el engaño del diablo; debemos:

- (1) Llenarnos de la Palabra de Dios para que podamos juzgar todo a través de ella.
- (2) Orar en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu. Pedirle consejo a Dios pacientemente; esperar a que nos hable y nos confirme su mensaje. Debemos buscar el rostro de Dios y pedirle que nos dé su consejo.
- (3) Usar el discernimiento espiritual que el Espíritu Santo otorga a los creyentes, para analizar lo que está en frente de nuestros ojos.
- (4) No tomar decisiones y acciones apresuradas, sino esperar en Dios, porque Él es Dios de paz y no de confusión. Satanás es el que propone que las cosas se hagan rápido, enseguida; Dios se mueve en la PACIENCIA.
- (5) Glorificar a Dios en todo. Saber que todo lo que hagamos debe darle la gloria a Dios; si no le da la gloria a Dios, no viene de parte de Dios.
- (6) Desechar las obras de la carne. Recordemos que el carnal se mueve en las apariencias; pero el espiritual juzga todo con justo juicio.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/gVGD9qY7vRI>